

TUPAS Y BOLCHES

La decisión del compañero Mario Bergara de bajarse de la precandidatura a la presidencia por el Frente Amplio generó una inmediata respuesta de varios dirigentes políticos de la coalición de gobierno.

El argumento esgrimido en forma simultánea y a coro es que el seregnismo y el astorismo desaparecieron de nuestra fuerza política.

Más allá del oportunismo evidente de intentar instalar este relato y de agitar “cucos” que nos retrotraen a los tiempos de la guerra fría, conviene dedicar una breve reflexión a este discurso que en el fondo lo que intenta es instalar la “moderación” como componente central y necesario de un proyecto político.

Si entendemos que nos estamos enfrentando a un verdadero cambio de época, que viene instalando transformaciones a nivel planetario en todas las dimensiones imaginables; a priori no parece que la moderación sea el faro que alumbre las respuestas que necesariamente hay que construir para abordar estos desafíos a escala global.

La moderación podrá ser un componente, pero delante de ésta deberán aparecer otros como creatividad, valentía, conocimiento, humildad, sensibilidad y probidad.

Con relación a este último, nos enteramos esta semana que el patrimonio del presidente de la república aumentó en cuatro años un 60%, y sus activos un 90%.

Como para ir pensando a la hora de seleccionar valores y prácticas que engrandecen a la política.

